

Salmos del Arcángel Gabriel

197. Encuentre la felicidad en lo que tiene y cuídelo

1. Quiero que el hombre sea feliz en cada etapa de su vida en la tierra, que pueda experimentar la felicidad y la plenitud. Para lograrlo, debe estar bien educado, ser estable y conocer todas las etapas de la vida, el camino que tendrá que recorrer. Debe ser sabio y poseer los órganos que le permitan mantener el equilibrio en cualquier circunstancia. Debe estar alerta, tomar las riendas de su vida sin dejar de ser generoso, justo y bueno.

2. La felicidad ya está dentro del hombre, es su estado natural; es un don que le ha sido dado, una herencia. No tiene que buscarla ni conquistarla, porque ya la tiene. Pero puede perderla si se aleja de sí mismo, de su verdadero ser, de su radio, de su centro. En ese caso, tendrá que ponerse en marcha para encontrar lo que ha perdido. Pero mientras tanto, ya no avanzará por el camino de la vida que debía seguir paso a paso.

3. Si el hombre ya no puede contentarse con lo que tiene, con lo que es sencillo y hace que la vida cotidiana sea bella y rica, entonces significa que ha perdido el rumbo. Está buscando algo que no está en él y que nunca podrá tener.

4. El hombre debe concentrarse en lo que tiene y no en lo que no tiene. Si no se alegra de lo que se le ha dado, ¿por qué debería preocuparse más por lo que no es suyo? Piensa que lo que no es suyo es más valioso, pero esto es sólo un pensamiento que le conduce a una ilusión.

5. Dios da al hombre y lo bendice, pero al mismo tiempo lo pone a prueba. Le pone a prueba en lo que tiene, porque el hombre muestra lo que es por la forma en que se comporta con lo que ha recibido.

6. Si el hombre es fiel, acepta lo que tiene y lo conduce al esplendor, a la plenitud y a la felicidad. Pero si el hombre no es fiel ni a sí mismo ni a Dios, no acepta lo que tiene, y por tanto lo que es, y va en busca de lo que no tiene, y por tanto de lo que no es. Este no es el camino correcto, sino el camino a la perdición, y por lo tanto al sufrimiento.

7. El sufrimiento no es el camino de Dios, sino el del hombre que no acepta lo que tiene y que no entra en el camino del despertar, de la transformación y de la iniciación sagrada.

8. Si no aceptas lo que tienes, no te encontrarás a ti mismo y no podrás transformarte.

9. La felicidad no puede adquirirse; es el estado natural del hombre y es también el camino hacia Dios.

10. Al aceptar lo que Dios nos ha dado, emprendemos de forma natural un camino de ennoblecimiento.

11. El que se desprende del don divino y de sí mismo no se encontrará satisfecho ni con lo que tiene ni con lo que no tiene. Será infeliz, porque verá imperfección donde no la hay.

12. Desde un punto de vista superior, nada es imperfecto en sí mismo, pero la imperfección puede aparecer si el hombre se desvía del camino. Así pues, la imperfección está en el ojo del que mira y aparece a través de la confirmación del que mira. Cuando la vista se distorsiona, la imperfección

puede aparecer y abrir un camino hacia la nada o un camino hacia la rectificación a través de la toma de conciencia.

13. Si el hombre no acepta lo que es, puede rebelarse y buscar fuera de sí mismo lo que cree que le hará feliz. Entonces lo que vive en su interior ya no es la plenitud, sino la insatisfacción, alimentada por un deseo agitado que nunca podrá asentarse.

14. El hombre no tendrá el mismo futuro si está habitado por la plenitud o por la insatisfacción.

15. Ser discípulo significa estar bien educado, bien dispuesto y saber que Dios es el único Rey, el auténtico Maestro, la inteligencia suprema, el alma, la vida, el camino, la bendición...

16. Aquel que acepta la bendición y cumple la voluntad de lo que es bueno, justo y verdadero esta en el camino.

17. No aceptar lo que es, rebelarse, desear lo que no es propio, equivale a invitar a entrar en uno mismo lo que es molesto y correr el riesgo de desviarse del camino. El hombre comienza entonces a buscar lo que le falta, o cree que le falta, en lugares que no están claros, bajo ninguna condición. Pero debe saber que tal actitud conduce inevitablemente al conflicto, al desorden, al miedo y a todo lo que conduce al hombre hacia la esclavitud.

18. Despierte a la realidad de los mundos superiores. La naturaleza es una escuela de sabiduría, es generosa. El cielo es bondad. El hombre es profundamente bondadoso, lleno de cualidades y bellas virtudes, porque ésa es su naturaleza. En cambio, se vuelve despreciable cuando no tiene lo que desea, cuando la insatisfacción se apodera de él y empieza a buscar lo que cree necesitar.

19. No estoy diciendo que el hombre no deba esforzarse por alcanzar metas y la perfección en ciertas áreas de su vida. No, estoy diciendo que su estado natural es la felicidad y que para mantenerla debe educarse siguiendo las etapas del camino de la Iniciación. Debe recorrerlas una a una, participando en la construcción del cuerpo de Dios en su vida, en la vida de la humanidad y de la tierra. Si el hombre se sale de este marco, corre el riesgo en cualquier momento de ser atrapado por un mundo que le desviará definitivamente de su ser y de su destino. Para triunfar sobre esta tentación, necesita serenidad y aceptación. Entonces podrá emprender el camino de ennoblecer lo que tiene, en lugar de perseguir lo que no tiene y que no es suyo.

20. Ningún hombre será feliz poseyendo lo que no es suyo.

21. Si lo que un hombre recibe es de Dios, vivirá en la bendición, pero si lo que recibe no es de Dios, experimentará la desgracia.

22. Tanto en la felicidad como en la desgracia, la vida es perfecta, porque todo viene de Dios, y todo lo que sucede es el destino, la consecuencia, la cosecha de algo que se ha sembrado y que responde a las leyes de Dios.

23. Es reconociendo y aceptando lo que tiene como ustedes encontrarán el camino de la transformación.

24. Tienes que vivir, respirar, comer y dormir con lo que Dios te ha dado; eso es en lo que tienes que trabajar para llevarlo a la perfección. Dios nos ha dado a cada uno una tarea: si la llevamos a cabo felizmente, experimentaremos la perfección, pero si la rechazamos, experimentaremos el sufrimiento.

25. Aprenda a apreciar lo que tiene, dé las gracias y no sea desagradecido.

26. Hay un mundo que te empobrece, porque te pone espejos ante los ojos, te hechiza, te invade, te pone en tentación, despertando en ti deseos, creencias, aspiraciones que te descentran y te hacen olvidar la fuente y a ti mismo. Este mundo mezcla los destinos y nivela los caminos, cuando en realidad no todos tienen el mismo destino ni el mismo trabajo que hacer.

27. Nunca encontrará la perfección estando descentrado, desposeído de sí mismo, de su alma, habiendo perdido el vínculo con el origen. Es siendo lo que eres y cuidando lo que tienes como encontrarás el camino correcto por el que caminar para encontrarte con la eternidad y la inmortalidad.

Padre Gabriel, cuando un mundo aparece ante nosotros y no nos gusta, ¿qué debemos hacer? ¿Debemos rechazarlo o aceptarlo e intentar transformarlo?

28. La imperfección en sí misma no existe. Es la forma de mirarlo lo que hace que parezca perfecto o imperfecto. Por supuesto, hay mundos que parecen deseables y otros que no, pero detrás de cada acontecimiento hay sabiduría, una historia, un camino.

29. Para quienes carecen de sabiduría, todo tiene un valor, todo es mercadeable, negociable. Piensa así porque ha sido moldeado por el mundo de los hombres. Pone criterios de valor a todo, juzgándolo todo como negativo o positivo, como más o menos bueno. No puede comprender que no existe tal cosa como mejor o peor. La imperfección en sí misma no existe. Este es el punto de vista del mundo divino.

30. La imperfección sólo existe desde el momento en que tú piensas, respiras, comes, vives y duermes con ella. Estás atrapado en un mundo porque te has situado fuera de lo divino. Pero esta imperfección forma parte de una perfección mayor. Simplemente porque usted ya no participa de esta perfección, le aparece como una imperfección.

31. Si participa de lo divino, incluso la imperfección le parecerá perfección. Sólo entonces la imperfección puede convertirse en una fuente de despertar de la conciencia y llevarle, a través de la educación, a comprender el valor de aceptar lo que tiene y cuidarlo.

32. Dios es su único bien verdadero, y es también el bien de todos los seres. Reconocerle y cuidarle es el camino a seguir.

33. La conciencia y el discernimiento te mostrarán que existe el bien que es Dios y el bien en el mundo del hombre, que es un bien falso. Ver esto es tu bien y puede convertirse en un bien común, si cuidas lo que tienes y lo desarrollas.

34. Cuidando de lo bueno, cuidas también de lo menos bueno, es decir, de lo que es perfectible y está en camino, porque hay que poner a cada uno en su sitio. Entonces aparece y reina el orden.

35. Todos los seres son felices con el orden y el buen gobierno, pero siempre son infelices con la decisión equivocada que da lugar al desorden.

36. El hombre debe honrar lo bueno y lo malo poniendo a cada uno en su lugar.

37. No se debe dar energía o fuerza a lo menos bueno, a la imperfección; lo imperfecto debe simplemente ser puesto en reposo. Si entregas tu energía a la imperfección, al lado negativo, los fortalecerás y crearán un desequilibrio permanente que te debilitará; no es que sean malos en sí mismos, sino que buscan curarse de tu estupidez y por eso pueden destruirte.

38. La curación consiste en aceptar lo que tienes. Si no comprendes este fundamento de la vida, ¿cómo podrás elevarte al estudio de las grandes leyes y misterios que rigen los mundos superiores? Los mundos superiores nunca darán la bienvenida a lo que es problemático, doble, inestable, mezclado.

39. Antes de acercarse a los misterios del espíritu, el hombre debe haber aprendido a asentarse y haber encontrado el camino de la transformación y el dominio de las energías.

40. Al aceptar lo que es y asentarse en el suelo de la Enseñanza, el hombre entra en el camino de la verdad. Entonces acepta lo que tiene, agradeciendo a Dios su bendición y su presencia en su vida. Incluso acepta las dificultades, para mostrar tolerancia y humildad frente a los mundos que pueden llevarle a ellas, conduciéndole al infierno o a mundos superiores.

41. Sé humilde y aprecia lo que tienes.

42. Hay más felicidad en la satisfacción con lo que es sencillo que en el deseo insaciable de tener siempre más. Tal actitud conduce a la indigestión, la asfixia asfixia, estupidez, despilfarro, pérdida de valor, de sentido y, en última instancia, de dignidad.